REVISTA ANDALUZA DE ANTROPOLOGÍA
NÚMERO 29. DICIEMBRE DE 2025
https://doi.org/10.12795/RAA

GANARSE LA VIDA SOBRE EL AGUA. ENSAMBLAJES RELACIONALES EN LAS PESQUERÍAS MARINO-ARTESANALES ECUATORIANAS.

FERNANDO REPRESA PÉREZ

ORCID:
http://orcid.org/0000-0003-3615-5920

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

DOI:
https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.02

EN

MAKING A LIVING ON THE WATER: RELATIONAL ASSEMBLAGES IN ECUADORIAN MARINE-ARTISANAL FISHERIES

CÓMO CITAR / HOW TO CITE

Represa Pérez, F. (2025). GANARSE LA VIDA SOBRE EL AGUA. ENSAMBLAJES RELACIONALES EN LAS PESQUERÍAS MARINO-ARTESANALES ECUATORIANAS. Revista Andaluza De Antropología, (29), 26–60. https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.02

RESUMEN

Desde el marco de las ontologías relacionales y los ensamblajes multiespecie, este artículo analiza la pesca artesanal ecuatoriana para comprender las interdependencias entre humanos y no humanos en contextos de crisis socioambiental. Se parte de un escenario marcado por tensiones globales y locales que condicionan la continuidad de las prácticas pesqueras y la vida en los *maritorios*. La investigación adopta una metodología cualitativa, sustentada en técnicas etnográficas y revisión documental, orientada a captar dinámicas, narrativas y vínculos en distintos espacios costeros del país. El análisis comienza con una caracterización del sector artesanal, subrayando su relevancia económica y cultural y las transformaciones recientes en su funcionamiento. Los resultados se articulan alrededor de dos grandes ensamblajes: el territorial, atravesado por disputas en torno al acceso, la conservación y la seguridad; y el socioeconómico, marcado por fragilidades en la comercialización, experiencias de certificación, el protagonismo femenino y procesos de empoderamiento cultural. Las conclusiones apuntan hacia retos que combinan dimensiones ecológicas, sociales y políticas como garantizar la seguridad, fortalecer la organización sectorial y diseñar políticas que integren sostenibilidad, justicia y bienestar en escenarios de cambio global.

Palabras clave: Antropología marítima; Ontologías relacionales; Ensamblajes multiespecie; Pesca artesanal; Gobernanza participativa.

ABSTRACT

From the perspective of relational ontologies and multispecies assemblages, this article examines Ecuadorian artisanal fisheries to understand the interdependencies between humans and non-humans in contexts of socio-environmental crisis. It starts from a scenario shaped by global and local tensions that condition the continuity of fishing practices and life in marine territories. The research adopts a qualitative approach, based on ethnographic techniques and documentary review, aimed at capturing dynamics, narratives, and relationships across diverse coastal spaces. The analysis begins with a characterization of the artisanal sector, highlighting its economic and cultural relevance and recent transformations in its practices. Findings are organized around two major assemblages: the territorial, marked by disputes over access, conservation, and security; and the socio-economic, characterized by vulnerabilities in commercialization, certification experiences, women's leadership, and cultural empowerment processes. Conclusions point to challenges that combine ecological, social, and political dimensions, such as ensuring security, strengthening sectoral organization, and designing policies that integrate sustainability, justice, and well-being in scenarios of global change.

Keywords: Maritime anthropology; Relational ontologies; Multispecies assemblages; Artisanal fisheries; Participatory governance.

1. INTRODUCCIÓN.

La pesca artesanal en Ecuador se desarrolla en un contexto marcado por crisis socioambientales globales que impactan de manera directa en los territorios marinos. El cambio climático altera la temperatura y la productividad oceánica, mientras la contaminación por plásticos, la sobrepesca y la pérdida de biodiversidad comprometen la resiliencia de los ecosistemas marinos (FAO, 2022). A ello se suman dinámicas sociales como la precarización laboral, la vulnerabilidad económica, el avance del narcotráfico marítimo y el debilitamiento de las capacidades estatales, que erosionan la gobernanza y la seguridad alimentaria en comunidades pesqueras (Canales-Gómez et al., 2022).

Este escenario exige una lectura crítica desde la antropología cultural que aborde la tensión dinámica entre las diversas globalizaciones en liza. De una parte, las hegemónicas, basadas en una racionalidad antropocéntrica y extractivista. De otra, esas otras globalizaciones que surgen desde abajo materializando las realidades de millones de personas a lo largo del planeta (Blaser et al., 2014; Escobar, 2017; Ribeiro, 2009, Ribeiro, 2018).

Como señala Escobar (2018, 2022), lo que está en juego es la necesidad de avanzar hacia diseños ontológicos situados que reconozcan la pluralidad de mundos y saberes En este sentido, propone el concepto de ontología política parta analizar las disputas sobre mundos posibles y deseables, es decir, las luchas entre diferentes formas de ser, saber y hacer mundo. (Escobar, 2018, 2022).

A través del concepto de ontología política intenta subrayar que las pugnas sociales no solo implican intereses económicos o culturales, sino también la defensa de mundos "entendidos como configuraciones relacionales de vida" (Escobar, 2018, p. 16). Esto nos lleva a otra idea fundamental en su pensamiento como es la de ontologías relacionales, donde la vida se concibe como interdependencia radical entre humanos y no humanos.

Siguiendo a este autor, la ontología relacional se convierte en un eje analítico clave para superar la separación naturaleza/cultura y poder incorporar un enfoque biocultural que facilite entender los océanos como espacios de interacción y cuidado. Desde aquí surge la necesidad de avanzar hacia transiciones bioculturales, concebidas como procesos que posibiliten el paso de ontologías extractivistas a ontologías relacionales.

Dentro de esta perspectiva, que desplaza la lógica extractiva hacia una ética del cuidado, encontramos la invitación de Tim Ingold (2022) para pensar el mar como un *medio de correspondencia*. Es decir, como un tejido de atención, afectos y cuidado, donde la sostenibilidad depende de prácticas relacionales que vinculan a los pescadores con corrientes, vientos y especies en co-presencia. Esta mirada propone superar la visión instrumental del océano y situarlo como espacio de reciprocidad y vida compartida.

En la misma línea, Anna Tsing introduce las nociones de resiliencia y ensamblajes multiespecies, en el marco de lo que denomina *paisajes fantasmales del Antropoceno* (Tsing et al., 2017; Tsing, 2023). Estos paisajes son ambivalentes: por un lado, expresan la devastación ecológica y la huella del capitalismo global; por otro, revelan espacios donde la vida persiste, mostrando nuevas formas de cooperación y resistencia entre especies.

Tsing profundiza en la idea de alianzas situadas entre humanos y no humanos como respuesta a la crisis ecológica. Analiza casos de ensamblajes de distinto signo. Por un lado, los "monstruosos", como la proliferación de medusas en mares sobrecalentados y contaminados (Mar Negro y Japón), que han volcado embarcaciones, desplazado especies comerciales y obligado a los pescadores a reinventar sus prácticas (Tsing et al., 2017).

Por otro lado, recoge otros de carácter cooperativo, como aquellos localizados en arrecifes degradados del Indo-Pacífico y el Caribe, donde comunidades costeras han restaurado corales y replantado fragmentos para favorecer la biodiversidad y una pesca sostenible. Estos ejemplos muestran que la resiliencia no consiste en restaurar un ecosistema "original", sino en co-crear paisajes habitables en condiciones de daño.

Todos estos autores mencionados robustecen los avances realizados desde la antropología marítima. Esta subdisciplina ha transitado desde enfoques descriptivos centrados en comunidades pesqueras hacia perspectivas que analizan conflictos socioambientales y pérdida de autonomía en las costas (Saavedra & Mardones, 2021). Este tránsito responde a impactos profundos provocados por la intervención estatal y la pesca industrial que transformaron radicalmente las prácticas, desplazando la lógica de bienes comunes hacia regímenes de control y propiedad (Camus & Arias, 2020; Apraiz, 2003).

Ante estas mutaciones, McGoodwin (2001) defendió la centralidad de las comunidades pesqueras, señalando que los derechos de acceso deben ser insumos de política, no simples variables de control. En la misma línea, Acheson (1981) demostró que, frente a la incertidumbre, las pesquerías artesanales generan reglas y organizaciones para reducir riesgos, mientras Pinkerton (1989) documentó arreglos de co-manejo que reconstruyen autoridad desde lo local. Por su parte, Orbach, pionero en antropología aplicada, amplió el análisis hacia las relaciones transfronterizas y los marcos legales (Orbach, 1979/1982; Cicin-Sain et al., 1986). Este giro desembocó en la transdisciplinariedad, integrando saberes locales, ciencias naturales y sociales en procesos de co-diseño (Chuenpagdee & Jentoft, 2019).

Actualmente, por tanto, los enfoques se orientan a comprender sistemas socioecológicos complejos, estudiando fenómenos como el cambio climático, la gobernanza pesquera y la globalización. En este sentido, la antropología marítima ha incorporado análisis sobre vulnerabilidad y adaptación en pesquerías artesanales frente a impactos climáticos y presiones globales,

destacando la necesidad de integrar escalas locales y globales en la gestión (Aswani, 2020; Villasante et al., 2022).

El cambio climático y la globalización generan transformaciones profundas no solo en las prácticas pesqueras sino también en las cadenas de valor, lo que exige enfoques interdisciplinarios y participativos para sostener la resiliencia comunitaria (Nyiawung et al., 2023; Frawley et al., 2024). Las comunidades ya no operan en entornos cerrados, sino en redes interdependientes en las que se encuentran involucradas políticas internacionales, mercados globales y discursos de conservación (Florido del Corral, 2020; Kooiman et al, 2005).

En este contexto, la noción de Justicia Azul (Jentoft et al., 2022) emerge como respuesta crítica a la Economía Azul, priorizando equidad, soberanía alimentaria e inclusión de saberes locales. A la par que cuestiona proyectos que reproducen desigualdades, propone instituciones participativas y culturalmente sensibles. Casos en México, Brasil y Chile demuestran que sin gobernanza inclusiva la Economía Azul puede marginar a pescadores artesanales (Jentoft et al., 2022).

Este concepto de Justicia Azul está basado en las Directrices Voluntarias de la FAO para la pesca en pequeña escala (FAO, 2015) y opera en sintonía con la propuesta de la FAO de una "transformación azul" que no deje atrás a las comunidades, integrando derechos humanos y sostenibilidad. (FAO, 2024).

Ante los desafíos críticos que plantea el Antropoceno, la antropología marítima, en consecuencia, debe, ser capaz de generar propuestas que equilibren las aspiraciones de conservación, con las de justicia y futuro para los pescadores artesanales. Por ello, se promueve una antropología aplicada que aspire a trascender la documentación de prácticas para llegar a incidir en políticas públicas, reconociendo diversidad cultural y resiliencia frente al cambio global (Velázquez Durán & Ruiz de Oña, 2022; De la Cruz Modino, 2024, Gómez, 2025).

Descendemos ahora a las pesquerías marinas de pequeña escala o artesanales en Ecuador. Aquí podemos encontrar publicaciones articuladas en tornos a cuatro ejes principales. Un primer eje es el de la gobernanza, entendida como el conjunto de reglas, procesos y relaciones entre actores estatales, científicos, comunitarios y privados que ordenan el acceso, uso y control de los recursos pesqueros. En esta línea resulta interesante la propuesta de tránsito hacia una gobernanza policéntrica en la que se reconocen múltiples centros de decisión coordinados en distintos niveles y sectores, capaz de aumentar la adaptabilidad en contextos complejos. Aquí se incluye el comanejo en tanto que arreglos en los que las comunidades de pescadores y la autoridad pública comparten decisiones operativas y estratégicas como, por ejemplo, el establecimiento de cuotas o las zonas y artes permitidos (Cáceres et al., 2022; Cáceres et al., 2023; Barragán et al., 2015).

Desarrollo sostenible y resiliencia socio-ecológica sería el segundo eje transversal, donde se incluyen obras relacionadas con la compatibilización de objetivos de conservación, bienestar y viabilidad económica: Dentro de este eje encontramos problemáticas relacionadas con la contaminación plástica (Llerena et al., 2025) y la reconfiguración de cadenas de valor y seguridad alimentaria en crisis (Castrejón et al., 2024; Viteri et al., 2022). También se incluyen publicaciones sobre los impactos en las pesquerías del El Niño–Southern Oscillation (ENSO) y las respuestas creativas de las comunidades pesqueras (Castrejó et al., 2024, Viña, 2023).

Un tercer eje transversal es el relacionado con artes de pesca y desempeño de las pesquerías. Encontramos publicaciones que comparan modalidades y eficiencia en pelágicos y demersales, discutiendo efectos sobre composición de captura, selectividad y cumplimiento (MartínezOrtiz et al, 2015; Viña & SantanaMero, 2023; RomeroCaicedo et al., 2025; Castrejón & Defeo, 2024). También pueden ser incluidos los estudios que abordan controversias sobre el uso del palangre y el cumplimiento de limitaciones establecidas dentro de áreas protegidas como la emblemática Reserva Marina de Galápagos) (Castrejón & Defeo, 2024; RomeroCaicedo et al., 2025). Asimismo, con aspectos sobre parámetros de las especies acuáticas, como los tamaños de captura, para sostener decisiones de manejo en clave de sostenibilidad (MendozaNieto et al., 2023; MartínezOrtiz et al., 2015).

Por último, podemos esbozar un cuarto eje específico de antropología marítima con estudios que abordan dinámicas territoriales, respuestas ante situaciones de extrema vulnerabilidad como la pandemia, relaciones multiespecie y patrimonios bioculturales (Represa y Viña, 2022a y Represa y Viña, 2022b; Viña, 2025). En su contribución más reciente, Viña (2025) analiza las relaciones de necesidad mutua entre la pesca industrial y la artesanal en paisajes marinos degradados, mostrando la posición ambivalente de los pescadores artesanales ante la pesca industrial. Una relación que describe tanto de necesidad económica como de incomodidad ante la captura de hembras grávidas, que el autor propone considerar como captura incidental sujeta a protección.

Con estos antecedentes, este trabajo pretende analizar las interrelaciones de los pescadores artesanales ecuatorianos con humanos y no humanos en el Pacífico Sur-Oriental. Para ello, tras una caracterización del sector pesquero artesanal, se plantean dos secciones dedicadas a las relaciones o ensamblajes de carácter territorial, y socio-económicos en el que se abordan aspectos relacionados con la cadena de valor y el bienestar en las comunidades pesqueras. Antes de profundizar en ellas, pasaremos a detallar lso lineamientos metodológicos.

2. METODOLOGÍA.

El presente estudio se basa en un trabajo de campo realizado en la región costera de Ecuador, tanto continental como insular. Desde 2015 se han efectuado diversas salidas a lo largo de la costa ecuatoriana, concentrándose en su franja central. Concretamente en las comunidades pesqueras de la provincia de Manabí, donde se localiza el mayor número de pescadores artesanales del país. Dentro de esta provincia, la investigación se centró en los cantones Jaramijó, Manta y Puerto López.

Se ha adoptado una metodología cualitativa sustentada en la aplicación de técnicas etnográficas, tales como la observación participante, la identificación de informantes clave y la realización de entrevistas abiertas y semi-estructuradas, orientadas a temas relacionados con la sostenibilidad, las cadenas de valor, la convivencia y las dinámicas del sector pesquero.

Para garantizar la diversidad de perspectivas, se incluyeron hombres y mujeres de distintas edades, seleccionados mediante muestreo en cadena o "bola de nieve". Los criterios de inclusión consideraron la experiencia en el desempeño del oficio pesquero, la vinculación con la cadena productiva o con el sector pesquero artesanal desde el ámbito público y privado.

Asimismo, se llevaron a cabo cinco grupos focales en diferentes caletas en los que participaron pescadores, sus familias y otros miembros de las comunidades. A estas actividades se sumaron dos talleres realizados en la ciudad de Manta entre noviembre y diciembre de 2024. Asistieron aproximadamente 40 pescadores artesanales de los cantones Manta y Jaramijó, líderes pesqueros locales y nacionales (Federación Nacional de Cooperativas de Pescadores Artesanales del Ecuador, FENACOPEC), junto con representantes de los sectores público y privado.

El trabajo de campo se complementó con una revisión de literatura especializada sobre pesca artesanal en Ecuador, tanto continental como insular, que permitió identificar los principales temas objeto de estudio. Además, se consultaron informes técnicos y se obtuvieron datos oficiales sobre el sector pesquero artesanal, tras un prolongado proceso burocrático pues esta información no está disponible de manera directa al público.

3. LA PESCA ARTESANAL EN ECUADOR.

La República del Ecuador es un país de extensión moderada con poco más de 18 millones de habitantes, pero destaca por su notable biodiversidad terrestre y acuática, tanto continental como insular: archipiélago de las Islas Galápagos (Figura 1). Su extenso perfil costero se prolonga a lo largo de 2.237 kms. jalonados de pequeños asentamientos pesqueros, caletas y puertos en los casos de mayor volumen de desembarque (Herrera et al., 2007).

Figura 1. *Mapa de la República del Ecuador. Ubicación general y detalle de las 4 regiones naturales: Amazónica u Oriente (verde), Interandina o Sierra (morado), Litoral o Costa (naranja) e Insular o Galápagos (azul). En el cuadro inferior dcho. se indican las cabeceras de los cantones de la provincia de Manabí donde se ha centrado el trabajo de campo*. Fuente: Carlos Velasco y Fernando Represa.

Cientos de caletas pesqueras, por tanto, son bañadas por las aguas del Océano Pacifico, ofreciendo a sus pobladores una inmensa despensa biológica. Técnicamente se la denomina Frente Ecuatorial, siendo el resultado de la transición entre las aguas tropicales cálidas procedentes del norte y las frías subtropicales de la corriente de Humboldt provenientes del sur. Se han identificado hasta 1859 especies marinas de las que más de 400 son explotadas comercialmente (Correa, 1993; Cruz el al., 2003).

Diversidad biológica y cultural van de la mano en Ecuador. Así, cabe indicar que se ha documentado presencia humana en la franja costera desde hace más de 5000 años. Las culturas nativas encontraron en el mar un destacado recurso para su alimentación y desarrollo gracias a la captura, procesamiento y comercialización de especies como un molusco bivalvo (*Spondylus princeps y Spondylus calcifer)* cuya concha tuvo un alto valor sagrado en casi todo el continente americano (Marcos, 2005; McEwan y Espinoza, 2008). Por tanto, en la región costera conviven con la mayoría mestiza aquellas poblaciones herederas de los pueblos originarios, junto a las afrodescendientes llegadas con la colonización al norte del país, provincia de Esmeraldas.

A pesar de que las poblaciones originarias costeras destacaron por su experticia como navegantes, pescadores y comerciantes, sin embargo, hasta la fecha no se han encontrado evidencias arqueológicas en la región insular, siendo el archipiélago de las Islas Galápagos el único territorio poblado

recientemente. Aquí la pesca presenta unos perfiles particulares pues solo se permite la artesanal y, además, sometida a limitaciones y prohibiciones pues todo el contorno marino se encuentra protegido por la Reserva Marina de Galápagos (1985) y una reciente ampliación: la Reserva Marina Hermandad (2024).

3.1 *El sector pesquero artesanal.*

La extraordinaria biomasa acuática en este vasto territorio oceánico se encuentra sometida a una considerable presión pesquera tanto dentro de la Zona Económica Exclusiva de Ecuador (ZEE) como fuera, en las aguas profundas limítrofes, donde operan habitualmente enormes buques pertenecientes a flotas pesqueras industriales de larga distancia (ChinacalleMartínez et al., 2024).

A nivel nacional se ha ido consolidando un destacado sector productivo: el pesquero. Este sector está conformado por dos modalidades: artesanal e industrial. La primera da continuidad a la herencia de los pueblos originarios, mientras que la segunda es consecuencia de la llegada recurrente de extranjeros durante el siglo XX que ha situado al país entre los principales productores y exportadores del mundo (FAO, 2024).

En lo que respecta a la pesca artesanal, y teniendo en cuenta sus antecedentes históricos, no debería extrañar su amplia distribución territorial. Adaptándose a todo tipo de ecosistemas, el paisaje pesquero artesanal se prolonga desde el área intermareal (playas y manglares) donde numerosos mariscadores recolectan cangrejos, ostras o conchas, hacia la zona marino-costera donde se captura una amplia variedad de peces pelágicos y demersales, llegando incluso a la oceánica en la que se persiguen peces pelágicos grandes como los atunes.

La actividad pesquera artesanal es básica para la soberanía alimentaria y las economías locales. Es difícil obtener cifras sobre el censo pesquero, pero según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, por sus siglas en inglés) en 2020 se estimaba que unas 60 000 personas trabajaban directamente en esta actividad, respaldadas por cerca de 15 500 embarcaciones menores, mostrando hasta ese momento una dinámica estable (UNDP, 2020).

La pesca artesanal constituye un componente esencial para la soberanía alimentaria y el sustento económico de las comunidades costeras en Ecuador. Si bien la obtención de cifras consolidadas a nivel nacional resulta compleja, existen estimaciones y censos parciales que permiten caracterizar su importancia. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en el año 2020 se calculaba que aproximadamente 60 000 personas trabajaban directamente en esta actividad, respaldadas por cerca de 15 500 embarcaciones menores, mostrando una dinámica estable en comparación con la década anterior (UNDP, 2020). Complementariamente, el Censo Pesquero realizado por el Viceministerio de Acuacultura y Pesca (VMAP) en 2013 registró 59 616 pescadores artesanales, con la siguiente distribución provincial: Manabí (31,2 %), Esmeraldas (24,8 %), Guayas (18 %), Santa Elena

(12,9 %), El Oro (8,9 %) y Los Ríos (4,1 %) (VMAP, 2013).

En la mayoría de los aproximadamente 138 puntos pesqueros se realiza el desembarque a pie de playa pues solo hay operativos 8 puertos pesqueros artesanales (Figura 2)[1] Conocer cifras reales de capturas desembarcadas es difícil pues la pesca artesanal todavía presenta un alto grado de informalidad en algunos aspectos como este. Aunque se han logrado avances considerables, se estima que el desembarque controlado alcanzaría un 60% del volumen total. De hecho, la información sobre el volumen de capturas artesanales en Ecuador es fragmentaria, debido a la falta de estadísticas nacionales consolidadas. En base a reportes de la FAO, podría afirmarse que la pesca artesanal ecuatoriana suele estar en rangos de decenas de miles de toneladas anuales. Por ejemplo, MartínezOrtiz et al. (2015) reportaron un promedio de 27 000 toneladas/año para grandes pelágicos en puertos artesanales entre 2008 y 2012.

REGISTRO UNICO DE EMBARCACIONES PESQUERAS ARTESANALES A NIVEL NACIONAL	
PROVINCIA	**CANTIDAD**
EL ORO	2036
ESMERALDAS	2474
GUAYAS	1918
LOS RIOS	29
MANABI	6936
ORELLANA	1
SANTA ELENA	2119
SANTO DOMINGO DE LOS TSÁCHILAS	1
Total	15514

Tabla 1. *Registro de embarcaciones pesqueras artesanales a nivel nacional*. Fuente: Ministerio de Producción, Comercio Exterior y Pesca (2021).

1.Hace varios años se suspendió la implementación que estaba realizando el Gobierno de una Red de instalaciones pesqueras artesanales (puertos y facilidades pesqueras) que contemplaba áreas de servicio para las embarcaciones, la pesca, la provisión de combustible y de hielo.

DESCRIPCIÓN	PROVINCIA	CANTÓN	AÑO DE INAUGURACIÓN / OBSERVACIONES
PPA SAN MATEO	Manabí	Manta	2016
PPA JARAMIJÓ	Manabí	Jaramijó	2015
PPA ANCONCITO	Santa Elena	Salinas	2014
PPA ESMERALDAS	Esmeraldas	Esmeraldas	2016
FPA SANTA ROSA	Santa Elena	Salinas	2014
FPA BAJO ALTO	El Oro	El Guabo	2015
FPA COJIMÍES	Manabí	Pedernales	2018
FPA SAN JOSÉ DE CHAMANGA	Esmeraldas	Muisne	2021
FPA PUERTO LÓPEZ	Manabí	Puerto López	Construcción paralizada
FPA ARENALES DE CRUCITA	Manabí	Portoviejo	Construcción paralizada

Tabla 2. *Puertos pesqueros artesanales de Ecuador.* Fuente: Ministerio de Producción, Comercio Exterior y Pesca, (2021, actualizado a 2025).

Pasando al detalle de la flota pesquera artesanal, y conforme a los datos proporcionados por el Ministerio de Producción, Comercio Exterior y Pesca, a nivel nacional hay 15.514 embarcaciones artesanales de las que casi la mitad se localizan en la provincia de Manabí (Figura 3). Sin entrar en el desglose de las 15 categorías reconocidas en el Registro Nacional de Embarcaciones Artesanales - donde encontramos desde pequeños bongos de madera hasta barcos construidos en acero naval -, podemos señalar que predominan las lanchas construidas en fibra de vidrio con una eslora promedio de unos 8 metros y un motor fueraborda de 45HP/75HP (el más habitual)/110HP, cuya bodega de almacenamiento es pequeña y sin aislamiento térmico.

Junto a las "fibras" destacan unos 150 barcos palangreros (nodriza) y un reducido número, pero interesante según veremos más adelante, de barcos cañeros (7), elaborados en fibra de vidrio/madera que utilizan cañas para pescar túnidos. Solo uno de estos siete ha sido construido en acero naval el cual, además de las cañas utiliza una línea de mano con potera para la captura de calamares que, a pesar del gran potencial pesquero que tiene la presencia del molusco más grande del mundo: el calamar gigante (*Dosidicus gigas),* todavía no ha sido objeto de atención por los pescadores ecuatorianos, a diferencia de lo que sucede en las cercanas aguas de Perú.

En cuanto a las artes de pesca, los pescadores artesanales utilizan principalmente redes de enmalle y de fondo o trasmallo para capturar demersales, así como el palangre o espinel, tanto de superficie como de fondo para la captura de pelágicos. Asimismo, usan artes de pesca activas. Por ejemplo, el arpón para la captura de crustáceos y moluscos, tal como hacen los pescadores-buzo (a pulmón y con compresor).

Adicionalmente, destacar la pervivencia de artes tradicionales como la atarraya o pequeña red circular individual que se lanza a pie de playa para capturar peces pequeños, así como el "chinchorro de playa" (red de tiro) considerada una de las artes pesqueras identitarias de las poblaciones costeras pero criticada desde el punto vista biológico por su alto porcentaje de pesca incidental y de descarte. (Fotos 1 y 2).

Imagen 1. Pescadores de Jaramijó operando con el tradicional "chinchorro de playa" (2016). Fuente: Elaboración propia.

Imagen 2. Pescador usando una atarraya en la playa de la ciudad de Manta (2024). Fuente: Elaboración propia.

Estas dos últimas artes pesqueras son culturalmente interesantes, pero residuales frente a las predominantes como el palangre, que en los últimos años ha ido adquiriendo una creciente importancia. Esta modalidad es practicada por embarcaciones con diferente capacidad de captura. Por una parte, las de fibra de vidrio, donde encontramos una peculiar asociación de varias "fibras", denominada popularmente "pata-pata", que salen a faenar durante 2 o 3 días dentro de la ZEE de Ecuador.

Por otra parte, se encuentran los barcos palangreros y, sobre todo, los barcos nodriza, que operan en aguas oceánicas de15 a 23 días acompañados de varias "fibras" que utilizan el barco para almacenar las capturas. En este caso nos encontramos con tripulaciones numerosas pues los barcos nodriza acogen de 7 a 12 miembros, más los tres pescadores que suelen llevar cada una de las "fibras". Esta es una modalidad pesquera más moderna en la que existe una fuerte integración entre armadores, pescadores, plantas de procesamiento y transporte, con una proyección hacia las exportaciones.

Está muy próxima, por tanto, a la pesca industrial hasta el punto de que la única diferencia que legalmente separa a los barcos nodriza industriales de los artesanales es la presencia y uso de equipos mecanizados. A lo largo del trabajo de campo hemos observado se está convirtiendo en una alternativa atractiva para los artesanales, especialmente de las caletas rurales, ante la imposibilidad de seguir con sus desplazamientos habituales debido a las operaciones ilícitas.

3.2 Pescadores artesanales e industriales.

Debido a los cambios del contexto, las diferencias entre la pesca artesanal e industrial se han ido atemperando en algunos aspectos fundamentales como el propósito. En este sentido, la vigente Ley Orgánica para el Desarrollo de la Acuicultura y Pesca, de 21 de abril de 2020 (LOAP), ha incorporado algunas novedades importantes. Entre ellas, una nueva clasificación de las categorías pesqueras: industrial, artesanal y de subsistencia, en la que se establece un nuevo perfil más orientado al mercado para la artesanal. Esto la acerca a la industrial y la aleja de su identificación con actividades de subsistencia. De este modo, mientras que la industrial sigue caracterizándose por el empleo de sistemas mecanizados, ahora ya no se exige que la artesanal sea realizada exclusivamente de forma manual sino "predominantemente de forma manual". Y por otra parte, la comercialización pasa a ser el criterio básico de diferenciación con la de subsistencia.

Por tanto, encontramos que, por una parte, la pesca industrial desde sus recientes inicios en el siglo XX se ha desarrollado dentro plenamente de la globalización capitalista enfocándose hacia los mercados internacionales. Mientras que, por su parte, la pesca artesanal nos remite a una tradición con profundas raíces que ha ido alejándose de la satisfacción de las necesidades de subsistencia para acercarse a los imperativos del mercado. Un enfoque más comercial y una tecnología más avanzada dibujan su nuevo perfil en tiempos de cambio.

En términos generales, podemos afirmar que actualmente se encuentra orientada principalmente hacia el mercado nacional. Atesora un amplio número de artes o técnicas, que pueden ir desde la recolección a mano de mariscos a pie de playa hasta la utilización de embarcaciones motorizadas para realizar operaciones costeras y oceánicas. Además, presenta un fuerte componente familiar y comunitario, tal como señala la LOAP (artículo 7-42):

> Actividad de pesca y recolección que se realiza de manera individual, autónoma o colectiva, por hombres o mujeres, grupos familiares o asentadas en comunidades costeras, ribereñas y en aguas interiores e insulares, realizada predominantemente de forma manual, para mejorar su calidad de vida y aporte a la soberanía alimentaria, con o sin el empleo de una embarcación artesanal.

A la luz de nuestro trabajo de campo podemos afirmar que los pescadores artesanales, efectivamente, están avanzado hacia una conciencia de sector productivo que compite desigualmente con los industriales por unos recursos cada vez más escasos. Además, se evidencia un constante conflicto entre una mentalidad de subsistencia y otra más capitalista que busca obtener una rentabilidad para asegurar y mejorar su modo de vida.

4. ENSAMBLAJES RELACIONALES EN LAS PESQUERÍA MARINAS ARTESANALES.

En un mundo cada vez más complejo e interconectado, el pescador artesanal ecuatoriano enfrenta múltiples desafíos en los que aparecen entrelazados aspectos ambientales y biológicos con otros de carácter económico, social y cultural. Podríamos decir que se encuentran en el medio de una disputa ontológica y política entre racionalidades y epistemologías de la naturaleza. En base al trabajo de campo realizado podemos sistematizarlos en dos grandes frentes o ensamblajes: territoriales y socioeconómicos.

4.1. Ensamblajes territoriales: actores y prácticas.

4.1.1 Resiliencia socio-ecológica.

Los pescadores artesanales se desenvuelven actualmente en un medio donde es cada vez más urgente alcanzar una ordenación pesquera eficaz a nivel local y global. Es preciso regular el esfuerzo pesquero y la sobreexplotacion de especies comerciales, perseguir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDR, por sus siglas en inglés) (FAO, 1999), garantizar el cumplimiento del Código de *Conducta para una Pesca Responsable*, aprobado por la FAO en 1995 y superar el retraso, incluso retrocesos, en el cumplimiento de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionadas con la pesca (FAO, 2024).

En lo que respecta a Ecuador, se han dado pasos importantes a nivel institucional en la línea defendida por la FAO pues la LOAP (2020) pasa a contemplar en el sistema jurídico ecuatoriano las mencionadas Directrices para controlar y sancionar la pesca INDR en tanto que "una de las mayores amenazas a la explotación sostenible de los recursos hidrobiológicos y a

la biodiversidad marina". Es interesante señalar, asimismo, que la LOAP incorpora, entre sus principios orientadores, el del «Enfoque Ecosistémico Pesquero (EEP)» que se define como: una nueva dirección para la gestión pesquera que implica "considerar no solo al recurso explotado sino también al ecosistema, incluyendo las interdependencias ecológicas entre especies y su relación con el ambiente, y a los aspectos socioeconómicos vinculados con dicha actividad" (Artículo 4-g). Este enfoque ecosistémico y holístico implica la importancia de vincular la sostenibilidad no solo a los aspectos ambientales, sino también económicos, sociales y culturales en los emergentes escenarios globales-locales (Suárez de Vivero et al., 2008; Béné et al., 2015; Cicin-Sain, 2015; Crespo y Jiménez, 2021)

Pasando a nuestras observaciones de campo. En las prácticas pesqueras comienza a verse una mayor preocupación por el cuidado del mar y sus recursos. Al menos en algunos colectivos como la Asociación de pescadores-buzo de Salango (Puerto López, Manabí) que promueve entre sus miembros la realización de una pesca responsable, así como mingas periódicas para limpiar la basura que se acumula regularmente en el arrecife de coral existente junto a sus playas debido a la numerosa concurrencia de turistas.

La vulnerabilidad de los pescadores artesanales en cuanto a la sostenibilidad del recurso marino es grande pues no solo depende de regulaciones internas como el número de pescadores autorizados sino también, y en gran medida, de otros actores con una capacidad de captura mucho más elevada y de factores que escapan a su control como el cambio climático.

Por otra parte, el descenso del recurso pesquero les está llevando al considerable incremento de capturas de otras especies como es el caso de los tiburones Están permitidas como pesca incidental en el Ecuador continental,[2] pero están pasando en la práctica de incidental a objetivo pues –según afirman– no se pueden permitir regresar a casa con las manos y los bolsillos vacíos.

Los costes de la salida al mar, cada vez son mayores porque tienen que ir más lejos, los créditos pendientes y la subsistencia de su familia no les permiten volver sin nada. Esta situación respecto a la captura de tiburones se arrastra desde hace años, tal como puede deducirse del histórico de informes de desembarque de tiburones[3].

2. El Decreto presidencial 486, de 23 de julio de 2007, permitió la pesca incidental del recurso tiburón, su comercialización y exportación en el Ecuador continental, salvo en el caso de una serie de espe-cies protegidas por la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fau-na y Flora Silvestres (CITES).

3. Ya en un reporte biológico de hace varios años (Esteban Elias y Manuel Diaz 2019) se reflejaba un alto desembarque de tiburones, estimado en 401,7 toneladas, principalmente en el puerto de Manta, procedente en su mayor parte de los desembarques de la flota pesquera artesanal que dirige su esfuerzo a los peces pelágicos grandes utilizando como arte de pesca el palangre de superficie.

En los últimos años se ha agudizado hasta el punto de que a comienzos de 2024 la *Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres* (CITES), decidió la suspensión de las exportaciones de tiburones (y de rayas) procedentes de Ecuador, al considerar que debe controlarse el comercio de algunas especies de tiburones para evitar que lleguen a estar en peligro de extinción.

A pesar de ello, y por las razones de necesidad mencionadas no parecen probables cambios a corto plazo y más bien el lucrativo comercio internacional de aletas de tiburón (fundamentalmente dirigido a los mercados asiáticos) está pasando a la clandestinidad.

4.1.2 (Des) encuentros con operadores públicos y privados.

En este ámbito de los territorios pesqueros, encontramos desplazamientos entre la formalidad y la informalidad resultantes, de la ligereza o la rigidez (sin medidas compensatorias) en la aplicación de las normativas. El primero de los términos no lleva a la frecuencia e impunidad de las intromisiones de los pescadores industriales en las primeras 8 millas reservadas legalmente a los artesanales. En las conversaciones con los pescadores artesanales esta es una de sus quejas recurrentes,

En cuanto al otro término, la rigidez, nos lleva a la percepción de los pescadores respecto a la proliferación de Áreas Marinas Protegidas (AMP) dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador. Se han consolidado tanto en la región continental como en la insular, promoviendo la conservación de la biodiversidad y regulando la pesca artesanal. En la costa continental, destacan: el Parque Nacional Machalilla (Manabí, 1979), que incluye un componente marino de gran relevancia; la Reserva Marina Cantagallo–Machalilla (Manabí, 2015), la Reserva Marina Galera–San Francisco (Esmeraldas, 2008), la Reserva de Producción Faunística Marino–Costera Puntilla de Santa Elena (Santa Elena, 2008),y la Reserva Marina El Pelado (Santa Elena, 2012). En el ámbito insular, la emblemática Reserva Marina de Galápagos (1998) constituye una de las mayores del mundo, con casi 198 000 km² protegidos, y fue ampliada en 2022 mediante la creación de la Reserva Marina Hermandad, que añadió 60 000 km² para fortalecer la conectividad ecológica y la protección de corredores marinos.

Paradójicamente, las aspiraciones conservacionistas se vuelven en contra de los principales beneficiarios de una mayor abundancia de especies marinas pues se ven forzados a desplazarse cada vez más lejos. Esto encarece sustancialmente la salida o la vuelve muy arriesgada como relatan los pescadores de Pueblo Nuevo (Puerto López) pues sus embarcaciones y motores no resisten alejarse en exceso de la orilla.

En este sentido, Rubén Baque, líder pesquero de la zona donde se extienden el Parque Nacional Machalilla y la Reserva Marina Machalilla-Cantagallo, insiste en la necesidad de contar con ellos en la elaboración y ejecución de planes de co-manejo participativos que permitan conciliar su actividad con las prioridades de conservación.

En nuestra investigación realizada en las Islas Galápagos se evidenciaron tensiones con las flotas industriales y con las autoridades del Área Natural Protegida (ANP) que rodea todo el archipiélago. Su existencia implica fuertes limitaciones en cuanto a las artes permitidas y las prácticas pesqueras. Sin embargo, observamos que su creación no solo ayudó a contener la sobreexplotación sino también a "moldear" mediante múltiples actividades participativas, la actitud de los pescadores hacia la conservación de las especies marinas, y particularmente, las amenazadas de extinción.

En cuanto a las flotas industriales, los pescadores manifiestan su recelo tanto respecto a la nacional como, sobre todo, hacia las internacionales, que consideran les afectan negativamente por su excesiva capacidad de captura y las incursiones dentro de la ZEE-insular.

Los retos para la conservación del sistema socio-ecológico de Galápagos son grandes, tal como reflejan las publicaciones especializadas, que proponen profundizar en modelos de co-gestión y gobernanza participativa, así como en el control de las artes de pesca empleadas (Barragán Paladines y Chuenpagdee, 2015; Cáceres et al., 2022; Castrejón y Defeo, 2023; Cáceres et al., 2023; Romero-Caicedo et al., 2025).

4.1.3. Los nuevos actores de la economía ilícita.

Se viven tiempos difíciles para todos y, especialmente en las comunidades pesqueras donde los índices de pobreza son elevados, el nivel educativo a duras penas alcanza la educación primaria, presentando, además, marcadas asimetrías y segmentaciones socioeconómicas (Represa Pérez, 2021). A este panorama se suma la creciente inseguridad que se ha convertido en la prioridad más dramática debido al grado insospechado de crueldad alcanzado.

En los últimos años han proliferado piratas que despojan a los pescadores de todos sus enseres, incluso la propia vida en los casos más graves. Aunque el robo de los motores en las caletas no es un problema reciente, en los últimos años se ha incrementado considerablemente dejando tras de sí un «cementerio de embarcaciones», según lamentan los líderes pesqueros.

No son pocos los pescadores que han sufrido más de un robo de su motor fueraborda dejándoles finalmente sin posibilidad de salir a pescar y, por tanto, de pagar el crédito contraído con alguna entidad financiera para pagar ese segundo motor o incluso también el primero. Estos robos de motores alimentan un círculo perverso en la medida que pueden llegar a iniciar y terminan en los propios pescadores. Es decir, tras la sustracción, a los motores se les cambia su número de identificación y se contacta a los pescadores para ofrecerles la recompra de su propio motor.

Sin embargo, los casos más duros se están viviendo en el mar, donde son asaltados a punta de fusil y disparados en caso de resistirse. Desgraciadamente, la costa ecuatoriana ha pasado a estar controlada por bandas dedicadas al comercio ilícito de estupefacientes, con ramificaciones internacionales,

que han ido ampliando sus operaciones hacia la extorsión y robo de los pescadores. Son varias las bandas y cada una impone su propia "vacuna" o cobro de una cantidad para no agredirles.

Ante esta situación, los pescadores están buscando estrategias no violentas para defenderse. Por ejemplo, no trabajar de noche para no ser delatados por la luz que llevan para atraer a las especies objetivo. También la compra de motores más grandes no tanto por una cuestión de velocidad sino porque no son los deseados por las bandas para sus lanchas rápidas. Así me comentaban recientemente en una reunión con miembros de una cooperativa pesquera de San Mateo (Manta).

Por último, los propios pescadores se han visto involucrados, en ocasiones contra su voluntad, en el tráfico ilícito. La tentación es fuerte teniendo en cuenta la precarización del oficio y las jugosas cantidades que reciben por cada operación ilegal. Según se comenta en las caletas, mientras que una buena salida al mar puede llegar a generar unos 5.000 USD, por cada salida "de las otras" pueden percibir como mínimo 35.000 USD.

A la rentabilidad de estas operaciones hay que añadir otras consideraciones como la falta de expectativas entre los más jóvenes y el bajo esfuerzo requerido que contrasta con el "prestigio" de formar parte de una banda y la elevada capacidad de compra, especialmente teléfonos, pantallas de televisión y vehículos de alta gama. Estas aspiraciones, por otra parte, parecen coincidir con las generales de una sociedad orientada por valores materiales y consumistas.

En este sentido, Marta, una de las pocas mujeres pescadoras de Manabí, que sale a la mar cotidianamente con su "fibra", recuerda con dolor la detención de su hijo hace varios años frente a las costas de México, cuando los guardacostas encontraron en su barco pesquero un alijo de cocaína. Según nos confiesa, lo que más le pesa de aquella amarga experiencia no solo es la incertidumbre de no saber nada de su hijo durante semanas sino, sobre todo, pensar que ella misma promovió en su hijo la necesidad de tener más dinero para elevar su bienestar material.

4.2 Ensamblajes socioeconómicos: cadena de valor y bienestar.

En una publicación reciente, Diestre et al. (2024) desarrollan el concepto de maritorio para enfatizar que no hay una división rígida entre tierra y mar, sino más bien continuidades entre los ámbitos sociales, culturales y ecológicos. En este sentido, junto a los desafíos relacionados con el territorio y las territorialidades los pescadores artesanales arrastran históricamente un frente relacionado con aspectos productivos y de carácter sociocultural que pasaremos a desarrollar ahora.

4.2.1 Relaciones productivas y cadena de valor.

El cambio climático y la globalización generan transformaciones profundas no solo en las prácticas pesqueras sino también en las cadenas de

valor (Nyiawung et al., 2023; Frawley et al., 2024). En este sentido, recientes investigaciones muestran que en comunidades costeras de América Latina y el Caribe, la variabilidad climática y la integración en mercados globales han impulsado cambios en la comercialización y una mayor dependencia de intermediarios y exportadores, lo que reduce márgenes para pescadores artesanales y aumenta la vulnerabilidad ante fluctuaciones de precios internacionales (Frawley et al. 2024). Además, la FAO (2022) advierte que las cadenas de valor acuáticas enfrentan barreras como tarifas escalonadas y requisitos sanitarios complejos, que limitan la posibilidad de agregar valor localmente y consolidar empleo en países en desarrollo.

Así pues, la resiliencia no depende solo de la sostenibilidad ecológica, sino también de la capacidad de rediseñar cadenas de valor más inclusivas, transparentes y adaptadas a contextos de cambio global. En el caso de la pesca artesanal ecuatoriana, pueden identificarse debilidades en la cadena de valor desde sus etapas iniciales pero, sobre todo, en las finales. Aquí es donde se presentan los mayores problemas relacionados con la transformación y venta de su producto con valor agregado.

Debido al incremento de los requerimientos para garantizar las condiciones adecuadas de los productos alimenticios, necesitan mejorar sustancialmente en la trazabilidad. Es decir, garantizar la calidad del pescado desde el origen hasta el consumidor final. En conexión con esto deben mejorar en aspectos como la adecuación de las embarcaciones (con sistema de hielo, desaladora o tecnología satelital) y el acceso a recursos públicos ya existentes pero que está desaprovechados. Por ejemplo, los locales vacíos en los puertos pesqueros artesanales donde podrían instalarse cámaras frigoríficas, transformar y vender su producto e incluso habilitar una oficina para gestionar ventas nacionales e internacionales a un precio razonable. Generalmente insisten en su debilidad en este último eslabón, afirmando que deben asumir los bajos precios de venta establecidos por intermediarios y dueños de fábricas. Entre otras razones, debido a la ausencia de cámaras frigoríficas que les obliga a dar una rápida salida al producto.

Para avanzar en todos los aspectos relacionados con la cadena de valor y cumplir sus expectativas de mejorar la inserción en los mercados nacionales e incluso internacionales, deben encarar el reto de fortalecer el tejido organizativo existente: asociaciones, cooperativas y federaciones, desde el que impulsar alianzas estratégicas público-privadas a diferente escala.

Y en este sentido, teniendo en cuenta el nuevo contexto global en el que se desenvuelven practicas locales como la pesca artesanal, se ha ido consolidando un instrumento internacional que podría ser de gran utilidad para canalizar algunos avances en el sector pesquero artesanal. Nos referimos a las certificaciones internacionales de comercio justo (*fair trade,* por su nomenclatura en inglés*)* que pueden contribuir a mejorar aspectos importantes de la cadena de valor, como son los relativos a la transparencia y manejo responsable, e inciden en un punto vital para los pescadores como es conseguir un precio justo.

De hecho, el sistema de certificación de productos de comercio justo busca en el ámbito de la pesca garantizar que tanto a los pescadores como a los trabajadores de la pesca se les pague un precio justo por sus capturas, así como también que sus condiciones laborales sean dignas y seguras, la igualdad de género, y que la pesca se realice de manera sostenible. En este campo hay que destacar la existencia de precedentes tanto en la región como propiamente en Ecuador, pues la primera certificación de comercio justo en el ámbito de la pesca de captura artesanal tuvo lugar en aguas chilenas en 2014 a cargo de Fair Trade USA (FTUSA) que diseñó una "Norma de Pesca de Captura" para ayudar a las pesquerías de pequeña escala a demostrar que están empleando buenas prácticas.[4]

En lo que se refiere a nuestro país, tras 12 años siguiendo un riguroso proceso la Asociación Cañeros de Manta logró en 2020 la Certificación Fair Trade, que garantiza al consumidor el cumplimiento de estándares económicos, sociales y ambientales. acreditándola como una pesquería sostenible y comercialmente responsable. En el trasfondo operativo que hizo posible este logro encontramos una alianza estratégica con agentes internacionales que dieron el apoyo técnico y financiero necesario (Iniciativa Pesquerías Costeras[5] y la ONG Conservación Internacional-Ecuador) en estrecha colaboración con las autoridades nacionales de Pesca y de Ambiente.

Este reconocimiento presenta aspectos positivos como, por un lado, garantiza a los consumidores un producto de calidad y responsable con el cuidado de la biodiversidad marina. Además, dignifica la actividad pesquera artesanal mejorando las condiciones de vida del sector. Por otro lado, la certificación abre nuevas oportunidades para la comercialización del atún capturado con caña, fomentándose también el valor de los productos pesqueros ecuatorianos en los mercados internacionales (Fotos 3 y 4).

La pesquería de atún con caña es, por tanto, la primera pesquería en Ecuador que adquiere una certificación internacional de comercio justo, estableciendo un precedente destacado que podría ser seguido por otras pesquerías artesanales teniendo en cuenta su orientación hacia objetivos de producción sostenible, trazabilidad y transparencia de las capturas.

En este sentido, es importante indicar que la certificación Fair Trade de la pesquería de atún con caña de los cañeros de Manta está generando efectos tangibles más allá de su valor simbólico. Según un comunicado de la FAO, este proceso ha fortalecido las prácticas sostenibles, asegurado la trazabilidad y mejorado las condiciones de vida de los pescadores, gracias a

4. El sistema de certificación de Comercio Justo-Fairtrade es independiente, riguroso y destaca por demostrar las mejores prácticas de certificación. La principal entidad certificadora es FLOCERT, que es un auditor independiente con sede en Alemania acreditada según la norma ISO 17065.

5. Iniciativa Pesquerías Costeras es un proyecto financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

la coordinación entre el Estado, ONG y sector privado (FAO, 2022). Además, medios como *Atuna.com* destacan que la certificación ha abierto espacios comerciales en mercados internacionales, permitiendo a los cañeros de Manta posicionarse como ejemplares de pesca artesanal responsable y sostenible (Atuna.com, 2024).

Imagen 3. Barco pesquero artesanal de atún con caña. Forma parte de la Asociación Cañeros de Manta, primera del sector artesanal ecuatoriano en recibir la Certificación de Comercio Justo (Fair Trade). Astillero de Manta (2024)). Fuente: Elaboración propia.

Imagen 4. Barco pesquero artesanal de atún con caña Muestra en su casco algunos mensajes alusivos a su compromiso biocultural. Astillero de Manta (2024). Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, también deben ser tenidas en cuenta las experiencias documentadas en recientes estudios sobre certificaciones Fair Trade implementadas en pesquerías de América Latina y el Caribe. Los pescadores en algunos casos no quedan satisfechos con los resultados porque no logran avances equivalentes a los ecológicos en sus condiciones económicas (Pérez-Ramírez et al., 2020). Así, por ejemplo, en el caso de la certificación del Marine Stewardship Council (MSC) para la pesquería de langosta roja en Baja California (México), se fortaleció la gobernanza comunitaria, pero los beneficios laborales no fueron proporcionales a los ecológicos, debido a los altos costos de certificación y la débil estructura organizativa local. Por otra parte, en el caso de la certificación MSC para la merluza capturada artesanalmente en el Pacífico Sur de Chile, se confirmó que la certificación es viable para pesquerías artesanales de alto valor con gobernanza sólida (Pérez-Ramírez et al., 2016). Es preciso, por tanto, que la sostenibilidad ecológica forme parte de un compromiso integral con la justicia social (Navarrete-Forero et al., 2023; Pérez-Ramírez et al., 2020; Zamora y Piloso, 2024).

4.2.2 Bienestar pesquero.

Las relaciones entre humanos y no humanos que surgen de amplias alianzas estratégicas público-privadas pueden ser relevantes para mejorar el bienestar de los pescadores, pero en modo alguno reemplazan la necesidad de contar con el respaldo de instituciones públicas sólidas. Sin duda, a estas les corresponde proveer el acceso a un seguro social y servicios básicos relacionados con la salud y la educación, entre otros.

Así, dentro de los apoyos que suele demandar el colectivo se encuentran los relativos a la formación, tanto a nivel técnico como académico. Debe tenerse en cuenta que las capacitaciones técnicas habitualmente exigen como requisito previo poseer un nivel educativo que los pescadores no suelen tener dado que en muchos casos solo alcanzaron a completa la educación primaria. La formación no solo les permitiría mejorar su competencia profesional sino también incrementar su capacidad para reconocer y aprovechar las oportunidades que les presente el mercado. Por ejemplo, reconocer la potencialidad de algunas especies para su venta a restaurantes en lugar de venderlas a un precio bajo a las empresas industriales procesadoras de harina de pescado.

Otro aspecto fundamental a destacar es el papel de la mujer dentro del oficio, así como en la familia y la comunidad. Según datos recientes publicados por el Ministerio de Producción, Comercio Exterior e Inversiones del Ecuador, a nivel nacional ya existen más de 2 500 mujeres con permisos para ejercer la pesca artesanal, incluidas una red de 250 lideresas gremiales que representan a sus comunidades y defienden prácticas responsables y

conservación marina[6]. Estos datos nos permiten considerar su potencial para redefinir los modelos productivos costeros

En efecto, aunque las mujeres representan todavía una proporción minoritaria, su implicación está siendo fundamental para promover prácticas ambientales sostenibles, tal como se constata en estudios como el realizado en Puerto López, al sur de la provincia de Manabí (Zambrano de la Cruz, 2020). En otras caletas del norte de la provincia, como Canoa y Pedernales, las mujeres también han emergido como agentes clave en la cadena de valor pesquera. Un ejemplo es el proyecto ISOSPAM (Innovación y Sostenibilidad de la Pesca Artesanal en Manabí), implementado entre 2021 y 2024, que capacitó a más de 209 mujeres en gobernanza participativa, procesamiento con valor agregado y prácticas de economía circular[7].

Aunque en el mar la mayoría todavía sean hombres, sin embargo, en la franja intermareal es frecuente encontrar a mujeres protagonizando actividades de recolección. Salvo en casos excepcionales como en la Isla Puná (Golfo de Guayaquil) encontramos que solamente los hombres se dedican a la recolección de conchas (Pacheco 2022). Esto contrasta con lo que sucede en el otro extremo del perfil costero, pues en la provincia de Esmeraldas – donde existe una fuerte presencia de poblaciones afrodescendientes - las mujeres desempeñan un destacado papel enfrentando la extracción de recursos naturales en condiciones de marginalización, convirtiéndose en activas defensoras de su territorio, fortaleciendo la cohesión familiar y comunitaria.

En este sentido, en un reciente estudio se constata que en Esmeraldas las mujeres no solo participan en la recolección y comercialización, sino que también lideran procesos de resiliencia socioambiental y gestión comunitaria, consolidando su protagonismo en la defensa de los recursos marinos y la equidad de género (Vélez Santana et al. 2024). Asimismo, Boudewijn et al. (2024) subrayan que las mujeres afroecuatorianas de Esmeraldas, pese a estar entre los grupos más marginados, se convierten en fuerzas activas de resistencia frente a los modelos extractivistas y la degradación ambiental, visibilizando sus conocimientos locales y su papel central en la defensa de sus territorios.

En tierra, las mujeres desempeñan múltiples tareas que van desde la logística diaria en las salidas al mar, pasando por el procesamiento o la trasformación con valor agregado. En relación con esto último, uno de los funcionarios del Viceministerio de Pesca encargado de promover emprendimientos con valor agregado, nos resaltaba que más del 60%

6. Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca. **(2023**). *Más de 2 500 mujeres ejercen pesca artesanal en Ecuador y se suman al trabajo en el Sector Marítimo*. Recuperado de https://www.produccion.gob.ec/mas-de-2500-mujeres-ejercen-pesca-artesanal-en-ecuador-y-se-suman-al-trabajo-en-el-sector-maritimo/

7. *Innovación y sostenibilidad de la pesca artesanal en Manabí (ISOSPAM)*. Universidad Politécnica Salesiana. Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo. https://www.ups.edu.ec/documents/20121/1906262/PERFIL+DE+PROYECTO+-+ISOSPAM++corto.pdf

estaban protagonizados por mujeres. Lamentablemente al momento de culminar con la elaboración de su producto chocan con el obstáculo de la comercialización por lo que sería necesario apoyar el emprendimiento hasta su inserción real en el mercado. Así está tratándose de hacer ahora en Galápagos con el proyecto “”EmprendeMar”,[8] También a nivel insular, la experiencia del proyecto “Pescado Azul” en Isabela muestra avances en la comercialización liderada por mujeres, pero también limitaciones en la toma de decisiones y en la distribución equitativa del poder (Bustamante Velarde et al., 2024).

Adicionalmente, cabe resaltar que encontramos mayoritariamente mujeres al frente de los numerosos restaurantes repartidos a lo largo de la costa ecuatoriana. Suponen un aporte destacado para la economía familiar y, en ocasiones, el principal en la medida que el turismo está desplazando a la pesca como una fuente económica principal. Esta tendencia la estamos constatando en comunidades pesqueras grandes, como San Mateo (Manta) o Puerto López, y pequeñas como Liguiqui (Manta).

Pasando a la otra cara de la moneda, quizás sea en el ámbito doméstico donde todavía las mujeres enfrentan serias dificultades derivadas tanto de la violencia intrafamiliar como de la perpetuación de actitudes machistas, respecto a las cuales la mayora consideran que no se han conseguido superar por ninguna de las dos partes. Aquí llegamos a uno de los puntos probablemente más sensibles pues - como advierten las líderes pesqueras - en las comunidades persisten los salones donde acuden los hombres “para perderse entre el trago y las prostitutas, para luego llegar a casa y pegar a sus esposas”. Ante estas problemáticas las mujeres están reaccionando y organizándose. Sin embargo, según lamentan, todavía muchas bajan la cabeza.

Igualmente, en la región norte del país, Buller et al. (2023) evidencian la persistencia de violencia de pareja. Todos los hallazgos apuntan, en definitiva, hacia la necesidad de políticas sociales con enfoque de género que fortalezcan la presencia de trabajadoras sociales y psicólogas en el ámbito familiar y comunitario.

Los retos son cada vez más complejos porque se entrecruzan inercias del pasado con otras más recientes derivadas de las condiciones económicas, las aspiraciones de una sociedad consumista y la presencia de bandas del crimen organizado. De hecho, una estampa que pe en las caletas es la de hombres tomando y escuchando música a gran volumen. Antaño escuchaban baladas denominadas “cortavenas” (románticas, como las del gran intérprete Julio Jaramillo), sumándose ahora otras composiciones como los “narcocorridos” o canciones de origen mexicano que exaltan a líderes “del narco”.

Todas las problemáticas expuestas nos revelan la urgencia de articular políticas con enfoque de género que reconozcan y refuercen el rol de las

8. Impulsado por la Fundación Charles Darwin dentro del programa “Habla Tiburón” mencionado anteriormente.

mujeres, tanto en la gobernanza comunitaria como en los mercados y las cadenas de valor pesquera. En términos generales, en las comunidades pesqueras se suele hablar de "abandono" o "desamparado" por parte de las instituciones especialmente en ocasiones críticas como la vivida durante la pandemia del COVID-19. En aquellos momentos, Milagros Vélez (Cooperativa 8 de Diciembre de Jaramijó) nos recordaba cómo incrementó su vulnerabilidad: "muchos pescadores viven hipotecados por la compra de la embarcación, el motor o los útiles de pesca, y esta situación se vuelve angustiosa con el COVID si no pueden trabajar".

Mientras se está buscando la manera de superar las devastadoras consecuencias de la pandemia, persisten los problemas de fondo como la búsqueda de alternativas económicas, particularmente en los periodos de veda, o los más recientes relacionados con la desprotección ante los robos de motores y la piratería. Estas dificultades que atraviesan los pescadores y sus comunidades suelen expresarse en términos de abandono o desamparado institucional, aunque también podrían añadirse tintes de discriminación con matices étnicos. Salvo en el caso de Galápagos cuya población llegó del continente en fechas relativamente recientes, en el resto de las caletas encontramos marcados antecedentes históricos: afrodescendientes al norte y de los pueblos originarios en el resto del litoral.

En el caso de la franja central y sur de la costa ecuatoriana, ese matiz entre desamparo y discriminación se condensa en la ambivalencia del término "cholo" o "cholo pata salada". Ambos son empleados inicialmente con carácter peyorativo por las clases dominantes y finalmente son adoptados por las poblaciones pesqueras para reconocerse como herederas de una tradición ancestral (Álvarez, 2002). A veces, con cierto tono de superioridad: "mis cholos", otras para referirse a alguien con afecto: "mi cholito", pero también se sigue usando de manera despectiva. En nuestra opinión, la ambigüedad del término implica asumir cierta posición de inferioridad, pero, a la vez, de orgullo por un pasado compartido. Es decir, nos podría estar revelando una estrategia de las poblaciones litorales para no diluirse definitivamente en la vorágine de la modernidad.

En la costa ecuatoriana se ha ido conformando lo que podríamos denominar un *movimiento cholo* que responde a una dinámica cultural y social orientada a la reivindicación identitaria, articulando memorias históricas y prácticas contemporáneas. Este proceso implica la revalorización de un etnónimo que se resignifica como emblema de pertenencia y resistencia frente a la homogenización cultural (Walsh, 2009; Macías Barrés, 2020). La emergencia de colectivos y redes culturales en Manabí y Santa Elena evidencia cómo esta identidad se construye como un espacio de encuentro entre poblaciones que comparten un pasado ancestral y ahora se consideran unidas por la tradición pesquera, la memoria territorial y la defensa de derechos colectivos (Macías Barrés y Sinardet, 2023).

Celebraciones festivas destacadas en los "territorios cholos" como las de San Pedro y San Pablo, o popularmente "Fiestas de Pedro y Pablo", así

como iniciativas basadas en el turismo o el rico patrimonio gastronómico que puede degustarse en cualquier caleta del país, podemos interpretarlas como parte de una estrategia de resiliencia socioecológica gestada en el seno de las comunidades pesqueras ecuatorianas (Ruiz et al. 2008; Escalera y Ruiz, 2011; Represa Pérez et al. 2024). En definitiva, como una búsqueda creativa de adaptación a los cambios para seguir ganándose dignamente la vida sobre el mar

5. CONCLUSIONES.

La pesca artesanal ecuatoriana se desarrolla en un escenario marcado por tensiones socioambientales que desbordan lo local. Crisis climáticas, contaminación y pérdida de biodiversidad se entrelazan con precarización laboral, debilitamiento institucional y la irrupción del narcotráfico. Este panorama, descrito al inicio, nos obliga a pensar desde las ontologías relacionales en redes de interdependencia entre humanos y no humanos, donde la continuidad del oficio depende tanto de la preservación de las especies como de las instituciones y los mercados globaleslocales.

Encontramos múltiples ensamblajes entre los que se desenvuelven los pescadores buscando cocrear paisajes habitables en condiciones adversas. Las prácticas observadas revelan una ética del cuidado que emerge en medio del daño, como las mingas para limpiar arrecifes, que expresan la voluntad de sostener la vida en escenarios de incertidumbre.

Sin embargo, la vida sobre el mar se ve atravesada por contradicciones que desnudan la fragilidad de los maritorios. El Estado otorga a los pescadores artesanales la exclusividad de las primeras ocho millas náuticas, pero la falta de control permite incursiones industriales, mientras se amplían áreas marinas protegidas que restringen su acceso y configuran paisajes de exclusión en lugar de participación. Es preciso avanzar hacia modelos de gobernanza que concilien sostenibilidad y justicia social.

A ello se suma un factor que desestructura cualquier intento de orden: la violencia. Las caletas se han convertido en escenarios donde la pesca compite con economías ilícitas que imponen miedo y condicionan decisiones técnicas, horarios y rutas. En un mundo interconectado globalmente, la continuidad del medio de vida de los pescadores artesanales depende cada vez más de dinámicas que exceden su ámbito local, pues la seguridad y la sostenibilidad se encuentran imbricadas en articulaciones transnacionales que exigen instituciones sólidas y cooperación internacional.

Las transformaciones productivas también son decisivas. La cadena de valor muestra sus eslabones más débiles en la comercialización y el acceso a mercados justos. La experiencia de la certificación Fair Trade en la pesquería cañera de Manta demuestra que es posible dignificar el oficio y abrir oportunidades, pero también que estos avances requieren organizaciones fuertes y alianzas estratégicas que permitan negociar en escenarios emergentes. Sin ello, la lógica extractiva se reproduce bajo nuevas formas, desplazando la promesa de sostenibilidad hacia un horizonte inalcanzable.

En el futuro del sector es creciente la importancia del papel de las mujeres. Su presencia en la gestión comunitaria, en la cadena de valor y en la defensa ambiental revela que las transiciones bioculturales no pueden pensarse sin enfoque de género. Las mujeres sostienen la vida cotidiana y, al mismo tiempo, impulsan innovaciones que conectan la pesca con el turismo, la gastronomía y la economía circular. Sin embargo, persisten barreras educativas y violencias que exigen políticas públicas integrales para garantizar derechos y potenciar capacidades.

La pesca artesanal ecuatoriana se encuentra en una encrucijada. Entre protecciones legales que no se cumplen, conservaciones que excluyen y amenazas criminales, el oficio y las comunidades deben reinventarse para sobrevivir. Estas tensiones son más que disputas por recursos: son luchas ontológicas entre modos de habitar el mar, entre racionalidades extractivas y horizontes de cuidado. Apostar por su continuidad implica enfrentar retos como fortalecer la identidad cultural y la organización sectorial, junto a otros relacionados con garantizar seguridad y diseñar políticas que integren sostenibilidad, justicia y bienestar. Solo así será posible ganarse la vida sobre el agua sin renunciar a la dignidad ni a la pluralidad de mundos que laten en las costas del Pacífico Sur.

CRÉDITOS.

Texto elaborado dentro del proyecto de investigación: "*Hábitat marino-costero resiliente y sostenible en Manabí-Ecuador*" (2024-2025). Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (Ecuador).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Acheson, J. M. (1981). Anthropology of fishing. *Annual Review of Anthropology*, 10, 275–316. https://doi.org/10.1146/annurev.an.10.100181.001423

Álvarez, S. G. (2002). *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya Yala.

Apraiz Zallo, A. (2003). La pesca artesanal en el siglo XX. Cambios y transformaciones en la costa vasca. *Zainak,* 25, 327–348.

Aswani, S. (2020). New directions in maritime and fisheries anthropology. *American Anthropologist*, 122(3), 473–486. https://doi.org/10.1111/aman.13380

Barragán Paladines, M. J., & Chuenpagdee, R. (2015). Governability assessment of the Galapagos Marine Reserve. *Maritime Studies*, 14(1). https://doi.org/10.1186/s40152-015-0031-z

Béné, C., Devereux, S., & Roelen, K. (2015). *Social protection and sustainable natural resource management: Initial findings and good practices from small-scale fisheries*. Circular de pesca y acuicultura de la FAO, n.º 1106. Roma: FAO.

Blaser, M., de la Cadena, M., & Escobar, A. (2014). Introduction: The Anthropocene and the One-World. Draft in progress for the Pluriversal Studies Reader.

Boudewijn, I. A. M., Francis Bone, J. C., Jenkins, K., & Zaragocín, S. (2024). AfroEcuadorian women, territory and natural resource extraction in Esmeraldas, Ecuador. *Progress in Development Studies*, 24(4), 321–339. https://doi.org/10.1177/14649934241242863

Buller, A. M., Pichona, M., Chevalier, C., & Treves-Kagan, S. (2023). The role of gender and romantic jealousy in intimate partner violence against women: a mixed-methods study in northern Ecuador. *Culture, Health & Sexuality*, 25(2), 223–240. https://doi.org/10.1080/13691058.2022.2031299

Bustamante Velarde, E., Zambrano Palacios, C., Rodríguez Jácome, G., & Barragán-Paladines, M. J. (2024). Gender-focused development interventions in small-scale fisheries: lessons learnt from a past project in Isabela, Galápagos, Ecuador. *Maritime Studies*, 23, 14. https://doi.org/10.1007/s40152-024-00356-2

Cáceres, R., Pittman, J., Castrejón, M., & Deadman, P. (2022). The evolution of polycentric governance in the Galapagos small-scale fishing sector. *Environmental Management*, 70, 254–272. https://doi.org/10.1007/s00267-022-01666-z

Cáceres, R., Pittman, J., Ramírez-González, J., & Deadman, P. (2023). The Galapagos small-scale fishing sector collaborative governance network: Structure, features and insights to bolster its adaptive capacity. *Regional Studies in Marine Science*, 61, 102800. https://doi.org/10.1016/j.rsma.2022.102800

Camus, P., & Arias, M. (2020). Pescadores artesanales y prácticas pesqueras a inicios del siglo XX. *Estudios Atacameños*, 64, 109–125. https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0006

Castrejón, M., & Defeo, O. (2023). Reconsidering the longline ban in the Galapagos Marine Reserve. *Marine Policy*, 151, 105589. https://doi.org/10.1016/j.marpol.2023.105589

Chinacalle Martínez, N., Hearn, A. R., Boerder, K., Murillo Posada, J. C., LópezMacías, J., & PeñaherreraPalma, C. R. (2024). Fishing effort dynamics around the Galápagos Marine Reserve as depicted by AIS data. *PLoS ONE*, 19(4), e0282374. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0282374

Chuenpagdee, R., & Jentoft, S. (Eds.). (2019). *Transdisciplinarity for Small-Scale Fisheries Governance: Analysis and Practice* (MARE Publication Series, vol. 21). Springer.

Cicin-Sain, B. (2015). Objetivo 14. Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible. *Crónica ONU*, LI(4).

Cicin-Sain, B., Orbach, M. K., Sellers, S. J., & Manzanilla, E. (1986). Conflictual interdependence: U.S.–Mexican relations on fishery resources. *Natural Resources Journal*, 26(4), 769–824.

Correa, J. (1993). Crustáceos de mayor importancia comercial en el Ecuador. En *Catálogo de Peces, Crustáceos y Moluscos de mayor importancia comercial en Ecuador* (pp. 71–112). Instituto Nacional de Pesca.

Crespo Guerrero, J. M., & Jiménez Pelcastre, A. (2021). Hacia el desarrollo sostenible de la pesca y la acuicultura en México: marcos normativos, organización socioeconómica y desafíos. *Cuadernos Geográficos*, 60(3), 6–28. https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i3.15953

Cruz, M., Gabor, N., Mora, E., Jiménez, R., & Mair, J. (2003). The known and unknown about Marine Biodiversity in Ecuador (Continental and Insular). *Guayana (Concepción)*, 67(2), 232–260. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-65382003000200010

De la Cruz Modino, R. (2024). Antropología marítima y áreas protegidas: perspectivas dialécticas. *Revista de Antropología Social*, 33(2), 219–231. https://doi.org/10.5209/raso.98030

Diestre, F., Sousa Lima, P. V., Araos, F., Riquelme Maulén, W., & Merino Jara, C. (2024). Huellas de un mar enfermo: reflexiones sobre maritorios sustentables y sufrimiento ambiental en Patagonia chilena. *Saúde e Debate*, 48(especial), e8728. https://doi.org/10.1590/2358-28982024E18728E

Escalera Reyes, J., & Ruiz Ballesteros, E. (2011). Resiliencia socioecológica: aportaciones y retos desde la antropología. *Revista de Antropología Social*, 20, 109–135. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2011.v20.36264

Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11–32.

Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham: Duke University Press.

Escobar, A. (2022). Reinterpretando las civilizaciones: de la crítica a las transiciones. *ARQ (Santiago)*, 111, 18–27. https://doi.org/10.4067/S0717-69962022000200024

FAO. (1995). *Código de conducta para la pesca responsable*. Roma: FAO.

FAO. (2015). *Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala*. Roma: FAO.

FAO. (2022). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022: Hacia la transformación azul*. Roma: FAO.

FAO. (2024). Informe SOFIA 2024: La producción pesquera y acuícola mundial alcanza un nivel sin precedentes. Roma: FAO.

Florido del Corral, D. (2020) Hibridaciones de saberes y lógicas culturales en la pesca: vivir de la mar y en la mar en Andalucía (España) y Chiloe (Chile) en el contexto contemporáneo. *Revista de Estudios Atacameños*, 65, 21–45. http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0019.

Frawley, T. H., González-Mon, B., Nenadovic, M., et al. (2024). Self-governance mediates small-scale fishing strategies, vulnerability and adaptive response. *Global Environmental Change*, 84, 102805.

Gómez, J. (2025). Pesca artesanal y resiliencia comunitaria en tiempos de cambio global. *Revista Latinoamericana de Estudios Marítimos*, 12(1), 45–62.

Herrera, M., Castro, R., Coello, D., Saa, I., Elías, E., & Ferreyros, S. (2013). *Puertos, caletas y asentamientos pesqueros artesanales en la costa continental del Ecuador*. Guayaquil: Instituto Nacional de Pesca.

Ingold, T. (2022). *Correspondencias: cartas al paisaje, la naturaleza y la tierra*. Barcelona: Gedisa.

Jentoft, S., Chuenpagdee, R., Bugeja Said, A., & Isaacs, M. (Eds.). (2022). *Blue Justice: Small-Scale Fisheries in a Sustainable Ocean Economy* (MARE Publication Series, vol. 26). Springer.

Kooiman, J., M. Bavinck, S. Jentoft, R. Pullin (Eds.) *Fish for Life*. *Interactive Governance for Fisheries*. Amsterdam University Press.

Macías Barrés, D. (2020). El cholo costeño más allá de la literatura. *Kipus*, 47, 71–83. https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/download/1422/3245/12718?inline=1

Macías Barrés, D., & Sinardet, E. (2023). Lengua, variación y etnicidad en la Costa ecuatoriana: los montuvios y los cholos costeños. HAL. https://hal.science/hal-05084663v1

Marcos, J. (2005). El sistema del tráfico del mullo a larga distancia. En J. Marcos & T. Hidrovo (eds.), *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central* (pp. 79–92). Quito: Editorial Mar Abierto y Editorial Eskeletra.

Martínez Ortiz, J., Aires da Silva, A. M., Lennert Cody, C. E., & Maunder, M. N. (2015). The Ecuadorian artisanal fishery for large pelagics: species composition and spatiotemporal dynamics. *PLoS ONE*, 10(8), e0135136. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0135136

McEwan, C., & Espinoza, Fl. (2008). Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador. En H. Silverman & W. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 505–524). Nueva York: Springer.

McGoodwin, J. R. (2001). *Understanding the cultures of fishing communities: A key to fisheries management and food security* (FAO Fisheries Technical Paper No. 401). Roma: FAO.

Navarrete-Forero, G., et al. (2023). Social justice and sustainability in small-scale fisheries: Latin American perspectives. *Marine Policy*, 150, 105658. https://doi.org/10.1016/j.marpol.2023.105658

Nyiawung, R. A., Bennett, N. J., & Loring, P. A. (2023). Understanding change, complexities, and governability challenges in small-scale fisheries: A case study of Limbe, Cameroon. *Maritime Studies*, 22(7). https://doi.org/10.1007/s40152-023-00296-3

Orbach, M. K. (1979). *United States fisheries systems and social science: A bibliography and directory of researchers*. NOAA/NMFS.

Orbach, M. K., & Maiolo, J. R. (Eds.). (1982). *Modernization and marine fisheries policy*. Ann Arbor Science.

Pacheco Navarro, C. (2022). Etnoarqueología de la actividad conchera en la isla Puná, Ecuador. En F. Represa Pérez (coord.), *Territorios Pesqueros: Resiliencia, saberes locales y cambio en Latinoamérica* (pp. 201–234). Editorial Cuerpo de Voces.

Pinkerton, E. (Ed.). (1989). *Co-operative Management of Local Fisheries: New Directions for Improved Management and Community Development*. UBC Press.

Plotnek, E., Paredes, F., Gálvez, M., & Pérez-Ramírez, M. (2016). From unsustainability to MSC certification: A case study of the artisanal Chilean South Pacific hake fishery. *Reviews in Fisheries Science & Aquaculture*, 24(3), 230–243. https://doi.org/10.1080/23308249.2016.1187583

Represa Pérez, F., & Viña, M. (2022a). Comunidades pesqueras bajo la pandemia del COVID-19 en la costa sur de la provincia de Manabí (Ecuador). *Plural, (10)*.

Represa Pérez, F., & Viña, M. (2022b). From below and from within: Fishing commu-nities under the COVID-19 pandemic and other globalizations in southern Manabí, Ec-uador. Territory, Politics, Governance, 10(6), 917–936. https://doi.org/10.1080/21622671.2021.1960595

Represa Pérez, F., Ormaza García, F., Alonzo Zambrano, L., Jijón Porras, J., Vera Del-gado, B., Castro-Priego, M., Velasco Reyes, C., Cevallos Cedeño, A., & Anchundia Lu-cas, H. (2024). El museo-parque arqueológico de Ligüiqui como propuesta participativa para un desarrollo comunitario sostenible (Manta, Ecuador). *Revista del Museo de Antropología, 17(3), 155–170.* https://doi.org/10.31048/h116cj95

Ribeiro, G. L. (2009). El sistema mundial no-hegemónico y los proyectos de globalización desde abajo. En M. P. Ávila Ordóñez & M. B. Corredores Ledesma (coords.), *Los derechos colectivos: Hacia su efectiva comprensión y protección* (pp. 277–302). Quito: Universidad de los Hemisferios.

Ribeiro, G. L. (2018). Globalizations from below and the non-hegemonic world-system. *Anthropological Theory*, 18(2–3), 191–215. https://doi.org/10.1177/1463499618784303

Romero-Caicedo, A., Buitrón-López, P., Tapia-Jaramillo, A., McKinley, S. J., Castro-Briones, E., Sevilla-Cedeño, G., Ronquillo-Garzón, J., & Vianna, G. M. de S. (2025). Illegal artisanal longline use in the Galapagos Marine Reserve characterized through monitoring and control data. *Frontiers in Marine Science*, 12, 1636476. https://doi.org/10.3389/fmars.2025.1636476

Ruiz Ballesteros, E., Hernández, M., Coca, A., et alii. (2008). Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 6(3), 399–418. https://www.pasosonline.org/Publicados/6308/PS0308_2.pdf

Saavedra, G., & Mardones, P. (2021). Pesca artesanal y conflictos socioambientales en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 40, 89–106.

Suárez de Vivero, J. L., Rodríguez Mateos, J. C., & Florido del Corral, D. (2008). La gobernanza en la pesca: de lo ecológico a lo ético, de lo local a lo global. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(278), 1–25.

Tsing, A. (2023). *Ensamblajes multiespecies en el Antropoceno*. Madrid: Ediciones Mimesis. https://www.mimesisediciones.com/libro/ensamblajes-multiespecies-en-el-antropoceno

Tsing, A., Swanson, H., Gan, E., & Bubandt, N. (2017). *Arts of Living on a Damaged Planet: Ghosts and Monsters of the Anthropocene*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

UNDP. (2020). *Ecuador: Sustainable Fisheries*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. https://www.undp.org/facs/ecuador-sustainable-fisheries

Viceministerio de Acuacultura y Pesca (VMAP). (2013). *Censo Pesquero – Fase Complementaria: Situación Actual de la Pesca en Ecuador*. https://www.academia.edu/23874414/CENSO_PESQUERO_FASE_COMPLEMENTARIA_SITUACION_ACTUAL_DE_LA_PESCA_EN_ECUADOR

Vélez Santana, A. G., Olivares, B. O., Murillo Lucas, K. D., & Serrano Rodríguez, R. (2024). Sustainability and climate change: gender perspective in the traditional fishing sector in Ecuador. *Humanities & Social Sciences Communications*, 11(1), 1–13. https://doi.org/10.1057/s41599-024-03398-3

Villasante, S., Macho, G., Silva, M. R. O., et al. (2022). Resilience and social adaptation to climate change impacts in small-scale fisheries. *Frontiers in Marine Science*, 9, 802762. https://doi.org/10.3389/fmars.2022.802762

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: UASB/Abya-Yala.

White, C., et al. (2023). Fishing effort dynamics around the Galápagos Marine Reserve as depicted by AIS data. *PLoS ONE*, 19(4), e0282374. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0282374

Zambrano de la Cruz, J. A. (2020). *Impacto ambiental de la pesca artesanal en la playa de Puerto López, provincia de Manabí* [Tesis de Ingeniería Ambiental, Universidad Estatal del Sur de Manabí]. Repositorio Digital UNESUM. https://repositorio.unesum.edu.ec/handle/53000/2390

Zamora, J., & Piloso, A. (2024). Fair Trade and equity challenges in artisanal fisheries of Latin America. *Ocean & Coastal Management*, 247, 107436. https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2024.107436